

MEXICO DESDE LA EPOCA DE CARDENAS*

OSCAR LEWIS

EL año de 1940 es un punto de referencia especialmente conveniente para estudiar la evolución económica y social de México. Dicha fecha, último año de la administración de Cárdenas, marca el fin de la etapa esencialmente agraria y revolucionaria de la Revolución Mexicana y el inicio de una nueva etapa que algunos han denominado la etapa de la "revolución industrial" y otros han calificado de "cambio hacia la derecha".

Durante el primer período de la Revolución Mexicana o sea desde 1910 al 1940 el citado movimiento se caracterizó fundamentalmente por modificaciones básicas en las instituciones, por la transformación de una economía agraria semifeudal, por la división de grandes fincas, por la distribución de la tierra a los campesinos, por el establecimiento de ejidos, por el robustecimiento de la situación de los trabajadores, por la reducción en la participación y el dominio del capital extranjero, por la emancipación del indio y la difusión de la enseñanza pública. El objetivo fundamental fue, durante esta época, el mejoramiento de las condiciones de vida del hombre común. Pero al iniciarse la administración de Camacho en 1940, la revolución creó una nueva tendencia. Se redujo en forma apreciable el ritmo de la revolución social y de la distribución de tierras, la industrialización y acrecentamiento de la producción se convirtieron en la meta inmediata del Estado y el gobierno comenzó a fomentar las inversiones de capital extranjero. "En los últimos años se le ha dado menor atención a la distribución de la torta y se ha puesto mayor interés en el empeño de producir una torta cada vez mayor".

* Tomado de la revista *Social Research*, 20 de enero de 1959. Traducido por José M. Lázaro.

Nota del autor: Como este artículo es un breve resumen de un estudio mucho mayor y documentado, que aparecerá en breve en la publicación *Investigaciones Económicas de la Escuela Nacional de Economía, de la Universidad Nacional de México*, he suprimido las notas al pie de página. Deseo hacer público reconocimiento aquí de la ayuda que me ha prestado mi auxiliar de investigaciones, el Sr. William R. Holland, el cual ha recogido en archivos y en diversas publicaciones el material que sirve de base a este estudio, resumiéndolo además, para su mejor aprovechamiento.

I

El progreso de México en muchos frentes desde 1940 ha sido considerable. Uno de los logros más impresionantes ha sido el crecimiento de la democracia política y un mayor sentido de la unidad nacional. La función de los militares de la vida política se ha reducido brevemente, y México ha gozado durante años de gran estabilidad y de un régimen electoral pacífico. En México existe libertad de prensa, libertad de palabra y libertad de cultos. No hay presos políticos, al contrario México es el lugar de exilio de los refugiados políticos de otros países del hemisferio occidental. Este ambiente de mayor libertad ha permitido en algunas ocasiones que un consejero presidencial critique públicamente a su gobierno sin perder por ello su empleo.

El gobierno actual es mucho más representativo de los diversos sectores de la población mexicana que en la época de Díaz, antes de la Primera Guerra Mundial, aunque no tiene una base tan amplia como la del régimen de Cárdenas. La nueva clase alta, aunque pequeña y mal organizada, influye cada vez más en la determinación de la política nacional, mientras por otra parte la influencia de los sindicatos y los ejidatarios ha disminuido considerablemente. No obstante, en caso de una crisis política el gobierno podrá contar probablemente con el apoyo de las masas de los últimos grupos citados.

Desde 1940 se ha producido una expansión de la economía y el empeño por aumentar la producción es hoy mayor que en cualquier otra época. Los periódicos aparecen diariamente con titulares sobre superaciones sin precedentes logrados en la agricultura y en la industria. Durante el período comprendido entre 1939 y 1954 el volumen de la producción agrícola aumentó en un 155% y la producción industrial en un 76%. El empuje enorme hacia la industrialización que se inició durante la Segunda Guerra Mundial no ha sido un fenómeno pasajero, como algunos sospecharon. Por el contrario, la expansión de la economía ha sido mayor a partir del 1950 que en el decenio inmediatamente anterior. El espíritu de prosperidad que existe en el país hace evocar la gran expansión económica de los Estados Unidos a fines del siglo pasado.

Esta expansión notable de la economía mexicana a partir de 1940 ha establecido marcas que pocos países pueden igualar. El ritmo de crecimiento ha sido mayor que el de Argentina, Brasil, o Colombia, y desde 1946 a 1951 la producción *per capita* ha aventajado a la de los Estados Unidos. Todo esto ha ocurrido sin que se hayan producido descubrimientos espectaculares de recursos naturales no utilizados, como ha sucedido en Venezuela, y con una intervención relativamente pequeña de ayuda procedente del exterior. En ningún momento desde

1940 (es decir, en ningún año desde esa fecha) han representado las inversiones extranjeras más del 15 por ciento del total de las inversiones nacionales. Por otra parte, los diversos sectores de la economía mexicana aparentemente se han desarrollado siguiendo un ritmo más uniforme que el de otros países grandes de la América Latina. Muchos mexicanos creen haber encontrado una fórmula equilibrada de crecimiento que pronto permitirá a México salir de la categoría de país insuficientemente desarrollado.

La tendencia general hacia el mejoramiento de los niveles de vida en México a partir del 1940 se refleja en varias formas. Un mayor número de campesinos duerme en camas en vez de dormir en el suelo, usa zapatos en lugar de huaraches o en vez de andar descalzos, lleva pantalones comprados en la tienda en vez de los calzones de fabricación casera, come pan además de tortillas, muele el maíz en el molinillo en vez de hacerlo a mano, bebe cerveza en lugar de pulque, acude al médico en vez de ir donde el curandero, y viaja en autobús o en tren en vez de andar a pie o en burro. En los pueblos y ciudades esta tendencia se manifiesta en la sustitución del adobe por el cemento, de las ollas de barro por ollas de aluminio, del carbón por el gas en la estufa, del comer con tortillas por el comer con platos y cubiertos, del metate por el molinillo eléctrico, de los antiguos fonógrafos por aparatos de radio y de televisión, de las medias de algodón por medias de nilón, y del coñac por el whiskey.

El desarrollo agrícola desde 1940 resulta todavía más impresionante que el desarrollo industrial, y pocos observadores de la situación mexicana habrían predicho modificaciones tan grandes y rápidas. (Las lóbregas predicciones de William Vogt, en su *Road to Survival*, han quedado desmentidas por lo presente.) Debe recordarse que México es sencillamente un país montañoso y que las tres cuartas partes de su superficie está clasificada como árida o semiárida, con una precipitación pluvial inadecuada para asegurar el éxito de los cultivos. Sólo el 9.8 por ciento, o 20 millones de hectáreas de la superficie del país, es cultivable; y de esta cifra el 80 por ciento es tierra árida y el 16 por ciento es húmeda o de regadío, según el censo de 1950. Poco más de la mitad de la tierra cultivable está cultivada, el resto está en barbecho, por falta de lluvia. De la superficie cultivada aproximadamente el 15 por ciento produce pérdidas en los cultivos y casi tres cuartas partes de todas estas pérdidas se deben a la falta de lluvia.

Frente a estas limitaciones naturales los logros obtenidos en la agricultura resultan mucho más notables. Desde 1939 a 1954 la agricultura ha representado aproximadamente el 20 por ciento de la producción y ha logrado mantenerse en su puesto a pesar de la expansión que se ha producido en la transportación, en las comunicaciones, en la

industria y en el comercio. Es más, el ritmo de aumento de la producción agrícola, especialmente desde 1945 ha sido mayor que el de la producción nacional y que el de la población. Por ejemplo, entre 1950 y 1955 se registró un aumento de población del 15 por ciento y un aumento de la producción nacional bruta del 27 por ciento mientras que en el sector agrícola se registró un aumento del 43 por ciento.

Por otra parte, aunque la proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la industria manufacturera, al comercio y a la industria de la construcción se acrecentó en un 5 por ciento desde 1939 a 1950, la contribución relativa de estos sectores a la producción nacional permaneció más o menos la misma. En cambio, aunque el número de trabajadores lucrativos empleados en la agricultura aumentó de 3.6 millones a 4.8 millones durante el decenio de 1940 a 1950, estas cifras en realidad representan una reducción en la participación del sector agrícola en la fuerza del trabajo, dicha participación es del 65.4 al 58.3 por ciento, y sin embargo, la agricultura mantuvo su contribución relativa al producto nacional total.

En términos generales, México ha progresado considerablemente durante los últimos quince años en el sector agrícola transformando su agricultura que era una agricultura predominantemente de subsistencia en una agricultura comercializada. Los productos agrícolas representan actualmente casi el 60 por ciento del valor total de las exportaciones, y ocupan el lugar que antes ocupaban los minerales y el petróleo. La producción del algodón se incrementó en un 462 por ciento desde 1939 a 1954, y aunque este cultivo ocupó sólo el 11 por ciento de la superficie cultivada, su valor desde 1952 a 1955 fue mayor que el de cualquier otro cultivo del país. México ocupa el sexto lugar entre los exportadores mundiales de algodón.

El paso de una agricultura de subsistencia a una agricultura comercializada se ha llevado a cabo mediante el cultivo de nuevas tierras (la superficie cultivada aumentó en 4.1 millones de hectáreas, o sea el 69 por ciento, entre 1940 y 1954), mediante la expansión del riego (de 1940-1955) las tierras de regadío aumentaron en 1.3 millones de hectáreas, con lo cual la superficie total de dichas tierras es hoy de 3.1 millones de hectáreas, mediante el mayor empleo de fertilizantes y de mejores variedades de semillas, mediante una mayor mecanización (de 4,620 tractores en 1940 a 55,478 a fines de 1955), y mediante la concentración de la mayor parte de estas mejoras en fincas de un tamaño mayor. La mayor parte de estas tierras están en las regiones del norte y del noroeste.

Las grandes estancias van adquiriendo cada vez mayor importancia en el cuadro de la agricultura nacional; las haciendas pertenecientes a corporaciones y cultivadas con todas las innovaciones modernas van

sustituyendo a las antiguas haciendas tradicionales. Pronto estos nuevos agricultores, como en otras épocas los ejidatarios, van a constituir una fuerza nacional política considerable. Vale la pena apuntar que un gran número de aquellos individuos que en el censo de 1950 (publicado en 1955) informaron haber experimentado aumentos en sus ingresos, eran agricultores.

Consignemos un último punto en la parte positiva de este cuadro. A pesar del rápido crecimiento de su población, México ha logrado producir alimentos suficientes para llenar todas sus necesidades, salvo en años de gran sequía. Con la ayuda del riego podrán cultivarse 9 millones de hectáreas adicionales, para hacer frente a los aumentos demográficos que se produzcan en los próximos cincuenta o cien años.

II

Actualmente, quedan muchos problemas por resolver. Por ejemplo, la modernización de la agricultura es todavía un fenómeno limitado. La gran masa de los campesinos, tanto los ejidatarios como los dueños de pequeñas propiedades, siguen cultivando sus pequeños predios conforme a los procedimientos tradicionales. El contraste entre la nueva y la vieja agricultura en México es cada vez más visible, y en cierta medida constituye un fenómeno paralelo al del contraste entre el mestizo y el indio, y entre el norte y el sur. Más de una centésima parte de la tierra cultivada es trabajada con la ayuda de los 55,000 tractores que posee el país; el 20 por ciento se trabaja todavía utilizando los procedimientos prehispánicos de cortar y quemar sin utilizar el arado. En algunas zonas los campesinos están dejando el arado y utilizando el procedimiento todavía más primitivo de la azada, para evitar los funestos efectos de la inflación.

La presión que ejerce el crecimiento de la población sobre unos recursos agrícolas limitados ha impulsado el movimiento de los braceros. Entre 1942 y 1955 aproximadamente 1,500,000 mexicanos emigraron hacia los Estados Unidos como braceros, u obreros agrícolas estacionales. Alrededor del 93 por ciento de éstos procedían de las regiones central y septentrional de México; un 80 por ciento habían salido de ocho Estados de la nación. El movimiento de los braceros ha contribuido mucho a proporcionarle a la economía mexicana una fuente de ingresos para aquellos habitantes del país que carecen de tierras y para otros sectores pobres de la población rural. También ha remediado considerablemente el desempleo crónico y el desempleo parcial del sector rural mexicano, sirviendo así en parte como solución aunque provisional e inadecuada al problema agrario.

En la región central, de donde procede el mayor número de braceros, prevalecen los medios agrícolas tradicionales y es en esta región donde han sido menos los esfuerzos del Gobierno por mejorar la situación agraria mediante el riego, la mecanización y la distribución de tierras. En otras palabras, aquellos sectores de la población rural que de otro modo se hubieran visto abandonados a sus propios recursos, adoptan el "bracerismo" como solución a sus problemas. De no haber sido por esta válvula de escape, la intensificación de la industrialización llevada a cabo por el Gobierno a partir del 1940 hubiera ocasionado mucho malestar en la zona rural. Si los Estados Unidos cerraran de pronto su frontera a los braceros, probablemente se produciría una gran crisis en México. Desde el punto de vista nacional, el bracerismo puede considerarse como una ayuda indirecta al difícil movimiento de la industrialización, porque a pesar de las inversiones extranjeras, y del mucho dinero que ha gastado el Gobierno, el ritmo de industrialización no ha podido absorber el crecimiento demográfico. El movimiento bracerista al dar empleo al exceso de trabajadores contribuye a que se realice la función propia de la industrialización.

El movimiento de los braceros ha ampliado algo la perspectiva de la población rural mexicana. Más de un millón y medio de campesinos mexicanos procedentes de miles de aldeas han visto varias regiones de los Estados Unidos: hasta en las más apartadas aldeas de México el turista norteamericano es saludado hoy con algunas palabras en inglés. Desgraciadamente, sin embargo, el rico potencial que para mejorar las relaciones entre los dos países tiene este movimiento, no se ha aprovechado adecuadamente, debido a las condiciones en que trabajan y viven los braceros en los Estados Unidos. La mayoría de ellos viven aislados en campamentos o en granjas, desconocen el inglés, se alimentan como lo hacían en su país y en general se enteran poco de las formas de vida de los Estados Unidos. Pocos adquieren destrezas agrícolas que luego pueden aplicar al regresar a sus aldeas.

Los efectos del bracerismo en la vida de las aldeas mexicanas son notables. El ejemplo de Tepoztlán que yo estudié de nuevo en 1956-1957 es interesante. Hace diez años eran menos de 30 los braceros procedentes de Tepoztlán; en 1957 la cifra pasaba de 600. Tepoztlán se ha convertido en una aldea de braceros. Hace diez años sufría una carestía aguda de tierras. Hoy sufre de una carestía aguda de brazos para cultivar las tierras, y muchas milpas permanecen en barbecho. En muchos casos los braceros regresan a la aldea sólo para descansar unos meses antes de volver a salir a trabajar de nuevo para los Estados Unidos. Los braceros de esta aldea están utilizando el dinero que ganan, con buen juicio. Muchos han mejorado sus viviendas y han comprado tierras y ganado. Muchos han traído aparatos de radio, juguetes mecá-

nicos, ropa y tejidos de los Estados Unidos. La aldea tiene hoy cuatro sastres que trabajan a todo tren, confeccionando pantalones para los campesinos.

Nuestras investigaciones en Tepoztlán pueden resultar de interés a la luz de los frecuentes informes sobre el mal trato y las malas condiciones de vida de los braceros en los Estados Unidos. Entrevistamos cincuenta braceros de Tepoztlán y casi ninguno se quejó del trato recibido en los Estados Unidos.

Los pocos casos de quejas que escuchamos procedían de extranjeros que eran filipinos o japoneses. En general, los braceros mexicanos estaban satisfechos de su experiencia y confían poder volver a los Estados Unidos y permanecer allí un tiempo mayor.

A pesar de los grandes logros obtenidos por México desde 1940, dicho país no es todavía una nación industrial moderna; en México encontramos todavía algunas características de la economía colonial agraria de un país insuficientemente desarrollado. Entre los principales puntos débiles de esta economía debemos mencionar la función predominante de las inversiones extranjeras en determinadas industrias básicas, tales como la minería, y en determinados servicios públicos como los teléfonos y la fuerza eléctrica; la dependencia del país de corporaciones controladas por los Estados Unidos por lo que toca al suministro de automóviles y camiones, que se montan pero no se fabrican en México; el gran atraso en la modernización de su red nacional de ferrocarriles, y la necesidad de exportar materias primas para obtener dólares con qué importar artículos manufacturados. Pero más grave que todo esto, por su repercusión política, me parece el hecho de que México no haya podido aplicar plenamente muchos de los objetivos sociales de la Revolución Mexicana. En 1956 más del 60 por ciento de la población estaba aún insuficientemente alimentada, insuficientemente vestida e insuficientemente alojada; el 40 por ciento era analfabeta y el 46 por ciento de los niños no tenían escuelas a las cuales acudir.

En educación, el aspecto más significativo no es el cuantitativo, sino más bien un cambio en el concepto de las funciones de la escuela en la sociedad y en la actitud de los maestros hacia su trabajo. El concepto de los primeros años de la revolución, cuando la escuela se consideraba como un instrumento principal de transformación cultural y social, parece haber dado paso a un concepto más prosaico según el cual la escuela debe formar al niño en las disciplinas fundamentales sin preocuparse demasiado por integrar el contenido de la educación con las necesidades locales de la sociedad, aunque se han hecho grandes esfuerzos para extender la alfabetización entre la población india. El idealismo y el apasionado espíritu de servicio que caracterizaron el decenio de 1930 parecen haberse apagado, salvo en el caso de algunos

indianistas que todavía conservan un vislumbre del vivo entusiasmo. Hoy la mayoría de los maestros están fundamentalmente interesados en mejorar sus condiciones de trabajo y sus niveles de vida.

Aunque la riqueza nacional ha aumentado grandemente desde 1940, y los niveles de vida de la población general han mejorado algo, la riqueza no está equitativamente distribuida y la disparidad entre los ingresos de los ricos y los ingresos de los pobres es más visible que antes. Manuel Germán Parra, uno de los principales economistas mexicanos, ha demostrado que en 1955 una centésima parte de la población activa recibía el 66 por ciento del ingreso nacional, mientras que el restante 99 por ciento de la población sólo recibía el 34 por ciento de dicho ingreso. En 1940 la distribución era exactamente la opuesta. Al comentar sobre la desigualdad cada vez mayor de la distribución del ingreso en México y sobre las penalidades ocasionadas por la inflación, Daniel Seligman decía en un artículo publicado recientemente en la revista *Fortune* (enero de 1956, pág. 173): "Ciertamente, puede decirse con toda exactitud que el verdadero héroe del incremento extraordinario que se ha producido en México en materia de inversiones es el trabajador mexicano, quien con la aceptación de un ingreso real cada vez menor ha estado de hecho proporcionando un subsidio a muchas de las obras que se han llevado a cabo en la nación . . . El hecho de que esta situación crónica de inflación no haya provocado desórdenes políticos y ni siquiera haya hecho disminuir apreciablemente la popularidad del partido del Gobierno, es una prueba de la estabilidad de México."

A algunos mexicanos les preocupa la concentración de la riqueza, temen que este fenómeno ocasione desasosiego político a menos que se le ponga remedio. Pero conociendo la gran capacidad que para sufrir tiene el pueblo mexicano, me atrevo a predecir que la actual estabilidad política de México continuará por largo tiempo.

III

Una de las tendencias más significativas que se observan en México desde 1940 es la influencia cada día mayor de la cultura estadounidense sobre muchos aspectos de la vida mexicana. Aunque esta influencia es más pronunciada en las ciudades grandes, puede percibirse también en las zonas rurales. A esta influencia han contribuido diversos factores entre los cuales los más importantes son: la proximidad geográfica, mejoramiento de los medios de comunicación y transporte, el aumento en los viajes de los mexicanos a los Estados Unidos y de los estadounidenses a México, el poder y el prestigio del vecino del norte

como gran país industrial, sus grandes inversiones en México y el desarrollo de una clase media mexicana que trata de imitar a la clase media norteamericana. Esta enorme ola de "americanización" que en México se ha manifestado principalmente en el mejoramiento de los niveles de vida, no ha encontrado una resistencia apreciable, salvo de parte de algunos intelectuales, nacionalistas, antigringos, hombres de negocios y de algunos indios aislados.

Es difícil decir cuánto ha influenciado en este cambio directamente la cultura de los Estados Unidos y cuánto se debe más bien a la influencia concomitante de una civilización industrial y urbana tipo siglo XX. Ambos factores han actuado en forma simultánea y se han robustecido recíprocamente. En todo caso no hay duda de que mucha de la modernización que se está desarrollando en México tiene el sello típico estadounidense. La influencia de Francia, de España, de Alemania y del Reino Unido que antes era más importante que la de los Estados Unidos, hoy apenas se nota. La influencia de Italia ha crecido, pero es aún de un orden menor. Los países del sur tienen, aunque parezca extraño, una influencia muy pequeña en la vida económica y cultural de México.

El mayor grupo de extranjeros que residen en el país es el estadounidense. Atraídos por las buenas oportunidades de inversión que el país ofrece, por el bajo costo de vida y por el clima excelente, en México viven y trabajan unos 15,000 hombres de negocios norteamericanos. Los 500,000 turistas de los Estados Unidos que visitan el país anualmente, se ven por doquier no sólo en los hoteles de lujo y en los lugares de diversión sino en los mercados, las aldeas y hasta en los puntos más aislados. Esta gran actividad turística ha ocasionado el establecimiento de hoteles y moteles modernos, restaurantes del tipo norteamericano, tiendas de objetos curiosos, agencias de turismo, servicios de guías, líneas especiales de transportación, y ha hecho que se extienda por todo el país el uso de la lengua inglesa. Los mexicanos han explotado y comercializado su arte folklórico, su música y sus bailes. Para atraer a los turistas se anuncian por anticipado celebraciones supuestamente folklóricas o religiosas. Desde 1946 hasta 1955 las inversiones de los turistas en México se duplicaron con creces. En 1956 dichos visitantes gastaron aproximadamente 400 millones de dólares. Este dinero, sin embargo, beneficia sólo a un sector relativamente reducido de la población.

Los anuncios, más que ninguna otra cosa señalan la influencia de los Estados Unidos. Como lo expresa Seligman en su artículo de *Fortune* (pág. 103), "Por todas partes se ven letreros de empresas norteamericanas, General Motors, Singer, Goodrich, Studebaker, R. C. A., Eastman Kodak — sólo el sufijo 'S. A.' [Sociedad Anónima] indica

claramente que la empresa está radicada en un país de habla española y no en Rahway, N. J., por ejemplo". Con las inversiones norteamericanas se inició en México el sistema de anuncios en grande escala, estos anuncios en los principales medios de comunicación, tales como los diarios, la radio y la televisión, tienen un sabor marcadamente norteamericano. Los principales programas de televisión están patrocinados por empresas extranjeras como la General Motors, Procter and Gamble, la Colgate. Lo único que distingue estos anuncios de los que se publican en los Estados Unidos es el empleo de la lengua española y la actuación de artistas mexicanos en los programas. En el programa de la Quaker Oats se escucha al púgil mexicano de peso pluma, Ratón Macías recomendar este cereal como el alimento de los campeones. En algunos anuncios ni siquiera se traducen determinadas frases, y así se han puesto en circulación varias formas lingüísticas norteamericanas, por ejemplo "Touch Glow", "Bright and Clear", etc.

Diversas empresas norteamericanas tales como Woolworth y Sears Roebuck, han fomentado durante los últimos diez años el establecimiento de grandes tiendas por departamentos, el sistema norteamericano que permite al cliente escoger directamente el producto sin tener que recurrir al dependiente, el empleo de mostradores abiertos artísticamente presentados, la venta de artículos garantizados y patentados, la práctica de precios fijos y el procedimiento de publicar anuncios en grande escala en los diarios. Por todo el país e incluso en algunos pueblos pequeños se abren supermercados en los cuales se vende el mismo tipo de artículos que en los mercados norteamericanos: alimentos cocidos, pavos helados de la marca Armour, productos enlatados (de distintas marcas), harinas para preparar bizcochos, cornflakes, etc. En los establecimientos de lujo pueden adquirirse trajes y zapatos norteamericanos o artículos de marcas norteamericanas hechos en México tales como camisas Arrow o Manhattan y zapatos Joyce.

Julio de la Fuente, distinguido antropólogo mexicano dice lo siguiente al analizar la influencia de los Estados Unidos en los diarios y revistas mexicanos: "Aproximadamente el 50 por ciento del número total de páginas de estas publicaciones indican hasta qué punto dependen, tanto la publicación como el lector de la civilización norteamericana para su información y dirección de la opinión pública, por lo que se refiere a los conceptos sobre la vida, la familia, la salud, la educación de los hijos, las diversiones, los medios de transporte, los viajes, la manera de escribir, las formas de expresión gráfica, la economía nacional y familiar, el equipo de oficina y de fábricas, y finalmente la dirección del interés en los asuntos ajenos. Desde 1940 han adquirido también gran popularidad las películas norteamericanas, las obras teatrales

más famosas de Broadway, las canciones y los deportes tales como el fútbol y el juego de pelota.

Con el acrecentamiento de la riqueza y el mejoramiento de los transportes, el turismo mexicano ha adquirido grandes proporciones, y en vez de encaminarse hacia Europa se ha desviado hacia los Estados Unidos. Los gastos de los mexicanos en el extranjero han aumentado considerablemente (64 millones de dólares en 1946, 173 millones en 1954). El turismo nacional ha crecido también y su carácter ha sufrido modificaciones especialmente entre la clase media. Es interesante conocer lo que dice a este respecto el antropólogo de la Fuente: "El turismo mexicano ha relegado a la historia la costumbre del baño dominical, así como otras actividades que el pueblo realizaba los domingos: la ida al mercado, a la iglesia, a las cantinas, a las pulquerías, las jiras campestres, cosas todas que podían realizarse sin gran esfuerzo y sin medios complicados de transporte. El domingo del mexicano se ha transformado radicalmente, secularizándose, y se ha convertido en un día de excursión a algún lugar distante... Las vacaciones que antes se empleaban en la realización de diversas tareas domésticas o para visitar a los parientes han perdido su carácter patriarcal y han sido substituidas por viajes organizados por agencias de turismo."

El empleo de un gran número de gente en fábricas y oficinas ha introducido la costumbre del "lunch", suprimen la comida del mediodía en casa y junto con ella la siesta tradicional. El desayuno norteamericano con jugo, cereal, jamón y huevos, y café ha desalojado al desayuno con frijoles, chile y tortillas. Algunas familias de la clase media han adoptado la costumbre de comer pavo relleno en Nochebuena. La misma tendencia se advierte en la suplantación de los Nacimientos por los árboles de navidad. La costumbre de hacer regalos en el día de Reyes va cediendo el paso a la nueva costumbre de hacer regalos el 25 de diciembre.

También es visible el uso de la lengua inglesa. El inglés es adoptado como segundo idioma en las escuelas, desplazando al francés. Muchas universidades emplean obras técnicas en inglés, y por lo menos un hospital importante, El Hospital de la Nutrición, requiere el conocimiento del inglés a los miembros de su personal facultativo muchos de cuyos miembros son graduados de universidades norteamericanas. La medicina francesa está siendo substituida por la medicina norteamericana.

La comunicación cada vez más estrecha entre los dos vecinos ha mejorado sus relaciones. Se ha reducido el temor tradicional a los Estados Unidos y los mexicanos se sienten más seguros de su soberanía nacional. Estos factores así como la apertura de nuevos horizontes y un mayor contacto con los nacionales de los Estados Unidos, han con-

tribuido a reducir la hostilidad hacia el gringo. Entre la población rural y entre el proletariado urbano es escaso el sentimiento antiyanqui salvo en algunos sectores en los que durante muchos años ha prevalecido la influencia de los sinarquistas.

Sin embargo el antagonismo contra los Estados Unidos no ha desaparecido. En general, es mayor entre los pequeños industriales que se sienten amenazados por las grandes corporaciones norteamericanas y por sus empresas filiales. Este grupo ha tratado de influir en las esferas oficiales para lograr que éstas ejerzan un mayor control de las inversiones extranjeras. Los grupos de izquierda atacan también las inversiones extranjeras tildándolas de manifestación del imperialismo norteamericano, aunque a los nacionalistas e izquierdistas les resulta mucho más difícil combatir este "imperialismo" con el antiguo imperialismo que siempre llevaba consigo la amenaza de la fuerza armada. Es significativo que los principales puntos de choque actual o potencial entre México y los Estados Unidos tienen su raíz en algunos factores en los que México depende de los Estados Unidos: el turismo, un mercado de trabajo para la población agrícola, capital para sus industrias y mercados de exportación para sus productos. Estos factores, junto con el éxodo creciente de mexicanos hacia los Estados Unidos y la adquisición de la nacionalidad estadounidense por muchos de ellos, irritan el orgullo nacional de México y ocasionan resentimientos y un sentimiento de inseguridad. Por otra parte, muchos mexicanos sensatos que aprecian la cultura tradicional de su país ven también con inquietud la difusión de una amplia variedad de formas culturales norteamericanas en México que abarcan un extenso ámbito de la vida mexicana y que se manifiestan en formas muy diversas desde la aceptación de Santa Claus hasta la propagación del psicoanálisis.